

INTRODUCCIÓN

El pescador

A la mujer le distrae la belleza del camino. Está tan exultante que pedalea y pedalea sin fijarse en las marcas («Exultation is the going of an inland soul to sea», Emily Dickinson). Su deseo es llegar a L. A veces se baja de la bicicleta porque ya no puede con algunas cuestas; recuerda una curva hacia abajo, los anillos de la espiral de un caracol, espirales en el moño de una mujer, los nudos de carretera que se atan y desatan, como esos que bajan o suben los ciclistas en algún *côl* del Tour de France, pero no reconoce el camino de regreso. Hay un hombre al borde de la carretera junto a una casa, a punto de meterse en una camioneta con remolque, donde se apilan troncos y tablones. La mujer le hace señas y le pregunta por la dirección hacia T. El hombre le dice que T queda lejos y que no va en la dirección correcta, y cuando está a punto de dibujarle un mapa, le sugiere montar la bici en el remolque y llevarla a un cruce de caminos desde el que pueda seguir pedaleando sola. El pescador le pregunta medio en broma si está en Gales por el clima y la mujer le contesta que, entre otras cosas, pasará una temporada allí traduciendo un libro

de Menna Elfyn. El hombre se emociona y dice que la conoce, que fue su profesora en el instituto. «Seguro que se acuerda de Micky Beeches». Y deletrea su apellido. «Seguro que se acuerda de los hermanos Beeches». La traductora al fin reconoce el cruce, la capilla y el camping, los tractores y las vacas que siguen pastando en la tarde, le da las gracias y se despide de él.

La foca

La playa de L está cerrada porque hay una foca bebé esperando a su madre. Prohibido acercarse a ella. La mujer ni siquiera se atreve a tomar una foto de esa mancha blanca que es el cachorro. Como en muchas otras playas del oeste de Gales, el mismo cartel con el dibujo de una foca feliz que dice: *Gadewch lonydd imi, dwi'n iawn!* Es decir, déjenme en paz, estoy bien.

Menna Elfyn, como las focas de la bahía de Cardigan, está bien, y le gusta que la dejen en paz; como la foca, es popular, querida, reconocida, pero le gusta ir a su aire, estar en paz, porque el silencio, la distancia y el ensimismamiento, los necesita para escribir. Si hay una foca, la playa se cierra y búsqese usted otro pasatiempo, porque si la playa siguiera abierta la foca no sabría qué hacer con la mirada de usted, tan curiosa, amorosa, inquisidora, agobiante. Y como los focos le molestan, como Silvina Ocampo, nuestra poeta lleva gafas de sol incluso dentro de la casa.

Bondo

Bondo es el cuarto libro de ella que traduzco, tras *El Ángel de La Celda*, *Mancha Perfecta* y *Murmurioak*, traducido al euskera junto con Arantza Fernández Iglesias. Incluye *Bondo* distintos elementos en su título: la palabra «bondo» significa alero en galés; puede sonar en inglés a lazos y vínculos, y a su vez, es una lengua en extinción del nordeste de la India, donde Menna Elfyn pasó una temporada. Además, en lengua galesa a los aviones comunes (*delichon urbicum*) se les llama «gwenoliaid» y «bondo». En el libro hay pájaros propios de la literatura medieval galesa, como los de Rhiannon y el cuco de Abercuawg; y también elementos que se desarrollan en poemas seriados o en poemas solos donde se sigue aludiendo a los lazos y a las conexiones, entre diferentes lenguas y culturas y entre distintas latitudes del mundo, donde subyace también la poesía, el sentido de la poesía ahogada por esa misma humanidad, esa misma civilización.

Así dice en uno de los poemas de la larga serie «Elegía a las lenguas»:

Y no hay nada que hacer.
Si el mar se está muriendo
¿cómo vamos a solucionar eso?
¿Es el mercurio que hay en él
lo que ha vuelto al mundo tan estúpido?
¿O ha sido la electricidad estática que se queda para siempre
[en la cabeza?]

¿O son los drones y toda esa basura digital
o el ruido blanco lo que está ahogando la poesía de la tierra?

Mundo y lenguas al borde de la desaparición, animales en peligro de extinción como el pez manta de las Maldivas, y todo ello dentro de *Marwnad*, una forma tradicional elegíaca galesa, que tiene un sesgo de rumor o de chisme.

Bajo los aleros que dan título al libro, los humanos conversan o se preservan de la lluvia, y los pájaros descansan de sus migraciones o anidan; los aleros son también *el hogar del que alguna vez se parte*; crean un espacio donde los pájaros se acicalan, enseñan sus lecciones unos a otros, crean lazos entre los distintos. Esta diversidad le interesa a Menna Elfyn, abarcarla sin tocarla; como Samuel Beckett, entenderla sin juzgarla, porque esas sutilezas, esos matices son los que le dan sentido al mundo y lo enriquecen: *nirwlo*, *neblina*, *misting*, *lanbro*, parecido fenómeno expresado en una Babel de lenguas grandes y pequeñas. Como *xirimiri* o *lan da lan* o *nebbish*, palabras y expresiones tomadas prestadas de autores en otros idiomas con los que la poeta ha tenido contacto y de las que se nutre. No deja de ser curiosa su teoría acerca de la variedad lingüística del planeta; teoría que más parece proceder de Centroamérica que del Oriente. Pero ¿dónde estaban Las Indias? En la Torre de Babel había un colibrí que mudó sus plumas y ellas fueron las lenguas que se esparcieron por el mundo.

A Menna Elfyn también le preocupa la medida de nuestra percepción individual, nuestro azimut, ver el mundo des-

de la pequeñez de uno, desde el retraimiento y el aislamiento propio del poeta, tal y como se muestra en *Pacificador*, y por otro lado, sentirse parte del redil, es decir, de una comunidad cercana, unida y más o menos cerrada (Gales) en conflicto con otra comunidad más grande (Inglaterra, como metonimia del Reino Unido), pero esto es mucho más complicado de lo que parece y ella lo sabe, porque también en sus textos hay cabida para la disidencia. Su compromiso es fundamentalmente, con la poesía.

Cabría destacar el inconformismo de Menna, político y religioso (es hija de un pastor protestante de la iglesia no conformista de Gales), y de ahí procederían sus habituales referencias a pasajes de la Biblia, así como la insistencia en la incertidumbre y sus meditaciones sobre la identidad y la pertenencia; eso es *Bondo*, el alero, el cobijo, la protección frente a la vulnerabilidad y la precariedad; vivir a salvo bajo los aleros de la lengua, dice Elfyn en este libro, cobijada y cobijando esa lengua por la que lleva trabajando desde los quince años, cuando se unió al movimiento por los derechos lingüísticos de Gales. Estuvo en prisión en varias ocasiones por participar en campañas dirigidas contra la BBC para la difusión de programas en lengua galesa. Desde la carretera se ve la alta torre de repetición de señal televisiva que su marido Wynfford escaló durante una de las tantas protestas en las que participaron juntos desde los años sesenta.

En otras partes de la obra, como en la larga serie titulada «Aberfan», Menna Elfyn es el bardo galés en su papel

de «Remembrancer», el que recuerda sucesos históricos o legendarios, heroicos y no tanto; el depósito y la expresión de la memoria del pueblo. ¿Qué se recuerda en *Bondo*? Entre otros, el trágico suceso acaecido en la localidad minera de Aberfan en 1966. Más de un centenar de niños muertos junto a sus profesores. Miro algunas fotografías de los diarios de la época, y me llama la atención la foto del reloj de una clase del colegio, detenido a la hora en la que se produjo la avalancha de barro y polvo de carbón procedente de una montaña de escombros. Pero Elfyn no utilizará esa imagen tópica y escribirá el homenaje a su manera. Aludirá a las medidas de los trajes de los niños que no van a crecer más; al panadero que amasa el pan para los miembros de los equipos de rescate que, con palas, retiran el lodo para recuperar cadáveres; a una madre que airea la ropa; o a un grupo de turistas de excursión muchos años después, en ese Mystery Tour que, a diferencia del de los Beatles, no tiene nada de mágico. El abuelo de Menna Elfyn también murió en un accidente minero y ese hecho está presente en el poema «La cancela» que cierra el libro y cuyo sonido es como una premonición.

Como en otros libros de poemas suyos, hay en *Bondo* textos en recuerdo de escritores admirados, como es el caso de R. S. Thomas (publicado también por Trea*) o John

* R. S. Thomas: *Antología poética*. Traducción de Misael Ruiz Albarracín (Gijón, 2008).

Rowlands, así como versiones de Hedd Wyn escritas por la propia Elfyn.

Nos la podemos figurar como mujer que camina y escribe notas, pensamientos y reflexiones a lo largo del espacio y del tiempo. Lleva años viajando, leyendo en festivales de poesía de todo el mundo y escribiendo poemas, artículos de prensa, libretos de ópera y obras de teatro; componiendo frases, versos y párrafos en cuadernos guardados en innumerables cajas de zapatos: los baúles de los que extraerá las palabras y las ideas para componer poemas como los de este libro: narrativos unos, gnómicos o meditativos otros, casi todos inmediatos y reflexivos, en torno a cuestiones fundamentales de la vida, los sucesos del mundo y las acciones humanas. Por ejemplo, el tratamiento especial que recibe un dictador encarcelado, el gesto de un amante colocado de espaldas a su amada, apretando suavemente el cierre de un collar; el de la mujer que compra una bicicleta al inicio de la guerra de Eslovenia; o la mueca de extrañeza de la niña que no entiende la letra equis porque no existe en su lengua materna. Elfyn es ella misma en sus poemas, colocada al lado de esos otros que aparecen ahí, los que conservan los anillos de boda guardados durante años en sus cajitas, la viejita del asilo que lo ha perdido todo incluida aquella alianza o la madre del joven bardo-soldado que teje un jersey de lana.

La poeta más universal en lengua galesa, y una de las mayores exponentes de su literatura, a pesar de escribir solo en

galés, hace tiempo tomó la decisión de publicar sus libros en versión bilingüe para así llegar a más lectores. Otra prueba de su popularidad es *Campaigning for poetry*, de Sophie Willard Van Sistine, un cómic bastante divertido que relata la parte más reivindicativa de la vida de la poeta, y que se puede ver en Internet.

La mujer sale de la casa de Menna Elfyn en Carmarthen y se fija en una placa en la pared de un edificio un tanto destartado que parece haber albergado oficinas de algún departamento del gobierno o un antiguo almacén. En ella se recuerda lo que se conoció como *The Rebecca Riots*, una serie de disturbios que se produjeron en la primera mitad del siglo XIX, cuando los granjeros y los campesinos galeses se rebelaron contra unos impuestos que consideraban injustos. Los rebeldes solían disfrazarse de mujer para que los soldados tuvieran más cuidado a la hora de reprimir las protestas. Es curiosa esta nota carnavalesca, este episodio de travestismo que forma parte de la historia del pueblo galés. Los hechos están muy bien documentados y se da cuenta de ellos en casi todos los museos del país. También es curioso y aleccionador que el movimiento nacionalista de Gales no haya provocado actos violentos ni derramamiento de sangre alguno para conseguir lo mismo que en otros lugares: la oficialidad de la lengua minoritaria, un parlamento autónomo o la posibilidad de elegir una educación bilingüe o monolingüe. Gales está llena de capillas no conformistas y la mujer se pregunta si es esa la razón, si ese pacifismo disconforme y protestón que pa-

rece tan natural aquí pueda tener que ver con lo que se haya cocido en esos misteriosos tabernáculos. No hay nada cierto, pero es una posibilidad.

ELI TOLARETXIPI,
San Sebastián, enero de 2020

Nota sobre esta traducción:

El lector verá que, en algunas ocasiones, la versión inglesa es más breve que la española. A pesar de que para la presente edición se ha seguido dicha versión inglesa, en algunos poemas, donde la versión galesa original era más extensa, con el fin de sincronizarla con la española, se ha contado con la ayuda de la autora.